

De vendedores ambulantes a Jeques: Un estudio de casos de contratación en el sur de Bagdad

Lisa A. Verdon

EN LA ACTUALIDAD, los asesores culturales en Irak, actúan como los griegos entre los romanos en la época clásica antigua, dándoles consejos sabios a los guerreros. En calidad de experta en el Medio Oriente, y asignada a la Base Avanzada de Operaciones *Falcon*, en Bagdad, me incorporé a un equipo de combate de brigada (*BCT*, por sus siglas en inglés), para investigar los fenómenos sociales de los iraquíes con respecto a las costumbres locales, resolución de conflictos, economía y organización política y de parentesco. Esta asignación requería trabajar directamente con los comandantes de operaciones para ofrecer opiniones y hacer sugerencias con base en mis observaciones de campo, mi vasta experiencia en el Medio Oriente y mis antecedentes en el servicio militar. La meta era proporcionarles “una visión privilegiada” desde el punto de vista social y antropológico, analizando la información desde una perspectiva de doble dimensión: los militares estadounidenses e iraquíes. La prioridad del *BCT* era la reconciliación, de manera que esta investigación se concentra en el comportamiento tribal dentro de dicho contexto, y destaca los resultados potencialmente involuntarios de la toma de decisiones referente a la contratación durante la “reconciliación” y una aparente mejora económica.

La palabra “reconciliación” no tiene ningún significado para los iraquíes. Los estadounidenses en Irak reconocen la reconciliación como una reducción medida de la violencia lograda por



(Fotos: autora)

Un Jefe de compañía del Ejército de EUA se reúne con líderes de la reconciliación en Radwaniyah para garantizar la distribución equitativa de contratos entre las tribus locales, octubre de 2007.

medio de “medios pacíficos” por los cuales se pueda traspasar a los iraquíes la responsabilidad de proveer la seguridad, los procesos políticos, las iniciativas humanitarias y las mejoras de infraestructura. La reconciliación se da si disminuyen las hostilidades y comienza el proceso político. Sin embargo, hay una relación causal que existe entre la contratación de reconciliación y la violencia: las buenas decisiones de contratación reducen la violencia y fomentan la reconciliación; mientras que las malas decisiones de contratación pueden surtir

Lisa A. Verdon se desplegó a Bagdad, Irak de 2007 a 2008 para fungir en calidad de asesora cultural e investigadora social para el Ejército de EUA. Previa a esta asignación, estableció una organización no lucrativa en Filadelfia, Pensilvania, para fomentar la cultura y conexiones de negocio entre empresas estadounidenses y del Oriente

Medio. La señora Verdon es Becaria Fulbright en el Oriente Medio de 1993, y desde entonces ha viajado extensivamente por toda la región, incluso Bahréin, Jordania, Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudita. Obtuvo su licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad Drexel y su Maestría de la Universidad de Pensilvania.

el efecto opuesto. Mientras me encontraba en el campo, formulé las siguientes preguntas:

- ¿Qué impacto tienen las decisiones de la coalición sobre la contratación en las estructuras tradicionales iraquíes de poder?

- ¿Estamos desafiando a las antiguas estructuras de poder local al relacionarnos con la “tribu, hermano o primo incorrecto”?

- ¿Están basadas nuestras decisiones de contratación en los valores occidentales que pueden ocasionar daños, a largo plazo, a los elementos frágiles de la reconciliación?

- ¿Con quién nos aliamos para construir un futuro sostenible?

El siguiente análisis busca ayudar a comprender la pregunta difícil: ¿Fomentará la reconciliación mi decisión de contratación?

Los líderes tribales tienen la tendencia de adueñarse hasta de un 30% del dinero de los contratos, y no siempre cumplen con las obligaciones del mismo.

Un modismo idiomático árabe revela el dilema

No es difícil imaginar que el potenciar a los nuevos “señores de la guerra” locales a través de los contratos de reconciliación pueda dar cabida a la disensión entre las tribus en las áreas dominadas por los sunitas. Muchos están familiarizados con el modismo árabe, “Mi hermano y yo contra nuestro primo, pero mi primo y yo contra el extranjero”. Un corolario de este adagio es: eliminar al extranjero a través de la reconciliación, entonces los primos se pelearán entre sí cuando el poder—fuertemente conectado a los valores de honor y vergüenza—se desafía.

Los programas de seguridad en un proceso de reconciliación están concebidos para negar la entrada a un enemigo exterior. Al eliminar una amenaza se puede crear otra, la cual puede poner en peligro las alianzas de EUA con los

jeques. Si esto ocurre, un rival o un conspirador puede competir para obtener el apoyo de las tribus. La cooperación que compartimos con las tribus jamás debería considerarse de absolutas. A fin de mantener relaciones sólidas, es vital que los comandantes militares de EUA comprendan los contextos culturales, políticos y económicos que influyen el comportamiento tribal de los iraquíes.

Economía y corrupción tribal

La riqueza petrolera de Irak y autoritarismo de Saddam Hussein hicieron que el país no dependiera tanto de sus aliados y de los países vecinos, a pesar de las sanciones económicas impuestas por las Naciones Unidas en 1990, luego de la invasión a Kuwait. Sin embargo, Irak depende, en gran medida, del sector petrolífero, el cual constituía, aproximadamente, 60% de su PNB. Si bien Bagdad y otras aéreas urbanas son relativamente modernas, cerca del 25% de la población iraquí es rural y principalmente tribal. Saddam apoyaba y recompensaba a las tribus que le eran leales, y disminuía el poder de aquellos que no lo eran. Él sabía las ventajas de potenciar a los líderes y jeques tribales con el control de proyectos locales porque sabía que, a cambio, las tribus reunirían el apoyo nacionalista en tiempo de guerra.

En la provincia de Al Anbar, las Fuerzas Armadas (FFAA.) estadounidenses vivieron los resultados de hasta qué punto la ayuda tribal contribuye al éxito de la misión en Irak. Al lograr estabilidad a través del éxito de la reconciliación, los proyectos de reconstrucción pueden ser planificados y ejecutados confiando en que los iraquíes puedan proporcionar la seguridad local adecuada. Según las fuerzas de coalición financien más proyectos, se irán familiarizando, cada vez más, con la falta de formalidad y las actividades empresariales de Irak, que frecuentemente no se revelan. La suposición de que los iraquíes sean corruptos—particularmente las tribus—ha influenciado en las decisiones de contratación de las fuerzas de la coalición. Los líderes tribales tienen la tendencia de adueñarse hasta de un 30% del dinero de los contratos, y no siempre cumplen con las obligaciones del mismo. A fin de asegurar que la distribución sea equitativa entre las tribus y la finalización de los proyectos sea

oportuna, las fuerzas de la coalición han recurrido al otorgamiento de contratos a los no jeques, lo cual crea conflictos tribales ya que los jeques se esfuerzan por mantener el poder y prestigio, especialmente, dentro de sus propias tribus.

Corrupción y competición. La corrupción en el Medio Oriente es análoga a la competición en nuestra sociedad; por lo tanto, los iraquíes no consideran, necesariamente, lo que llamamos “corrupción” como una muestra de falta de carácter. En Irak, la corrupción es la norma y el método mediante el cual los líderes aseguran su poder. Los líderes tribales usan la fuerza para mantener sus posiciones sobre sus gobernados. Se recurre al soborno y al trato preferencial para subir los escalafones en la cadena jerárquica o se vuelven hostiles hacia un rival inferior. Si las fuerzas de la coalición otorgan, directamente, contratos a unos cuantos miembros de menor jerarquía de una tribu, los jeques reaccionan rápidamente para detener todo desafío a su autoridad.

La coalición debe manejar a los líderes tribales y a los jeques cautelosamente, y considerar, cuidadosamente, a quienes se les debe otorgar los contratos para evitar toda alteración en el equilibrio de poder tribal. Los jeques piensan que el soborno y otros favores son simplemente el precio de hacer negocio. Dicho precio del negocio se traduce en el comportamiento patriarcal de un jeque hacia su tribu. Tal evidente corrupción resulta desafiante para los occidentales que han trabajado como contratistas. La competición constituye la piedra angular de la Disposición federal de adquisición.² El mundo occidental se ha acostumbrado a una economía de libre comercio que es justa y aparentemente transparente. Los funcionarios de contratación que ven a los jeques como individuos corruptos prefieren hacer negocio más directo con los no-jeques. Sin embargo, a menudo, en culturas tribales, las personas más honestas y transparentes que realizan convenios directos con la coalición, uno a uno, son a menudo, personas de menos poder e influencia en su comunidad. Los jeques quienes, por lo regular, incluyen a miembros de sus tribus, cuando se reúnen con las fuerzas de la coalición, ven a tales personas, como renegados pretenciosos que intentan minar la existente estructura de poder local.

Se alquila la reconciliación en el sur de Bagdad. En 2007, un comandante de la fuerza de tarea estadounidense recibió una carta en donde se criticaba a uno de los contratistas iraquíes de la reconciliación—el primo de uno de los jeques sunitas más prominente en la zona—por “corrupción y conspiración” contra los sunitas. Evidentemente, la tribu del contratista compuso dicha carta en represalia por las actividades económicas de reconciliación otorgadas al primo. Además, las fuerzas de la coalición recibieron una advertencia con respecto a la seguridad local, lo cual pudo haber sido la reacción de dicho primo ante la carta de propaganda negativa. Independientemente de quién hizo qué, el hecho es que las fuerzas de la coalición que dependían de la estabilidad “negociada”, se encontraron precariamente en medio de una disputa familiar. Las tensiones internas entre tribus ahora pondrían a prueba la eficacia del nuevo programa de seguridad local que buscaba reducir la violencia.

Un programa de voluntarios de seguridad en Irak, inspirado por los Hijos de Irak en Al Anbar, es un acuerdo entre las fuerzas de la coalición y los sunitas locales para erradicar, por la fuerza, a Al-Qaeda en Irak (AQI) de las áreas tribales sunitas, y luego impedir infiltraciones futuras de insurrectos a través de la creación de milicias locales en puntos de control seleccionados y llevando a cabo patrullas montadas. El desarrollo de un programa voluntario financiado, inicialmente, por las fuerzas de la coalición, tuvo gran éxito ya que los ataques contra los soldados disminuyeron notablemente en las áreas donde tales acuerdos se llevaron a cabo.

Sin embargo, con la seguridad ya establecida para mantener al enemigo extranjero fuera del sur de Bagdad, surgió una inesperada disputa interna entre tribus la cual comenzó cuando el BCT decidió pagarle, directamente, al primo del jeque como comandante del grupo voluntario de seguridad. Antes de que esto ocurriera, el jeque era el contratista principal para los puntos de control y era responsable de pagar a su primo como supervisor de los puntos de control. El éxito del primo de obtener un contrato principal, junto a sus proyectos para potenciar y apoyar a los chiitas locales—una meta de la reconciliación—amenazó la autoridad del jeque. Mientras este primo inferior del jeque—ahora considerado como el

“rival”—desarrollaba su relación con las fuerzas de coalición, sus líderes tribales se tornaron más hostiles contra él.

Amenaza a los jeques. Los líderes tribales protegen la base de su poder que se manifiestan en su influencia, “*wastah*”, y su reputación, o “*wasl*”. Si bien muchos jeques han disfrutado de las concesiones financieras de un programa lucrativo de seguridad, también consideran que tienen derecho de controlar los contratos

...ellos también consideran que tienen derecho de controlar los contratos otorgados a los miembros de sus tribus. El control sobre dichos recursos garantiza la *wasl* del jeque y le da poder...

otorgados a los miembros de sus tribus. El control sobre dichos recursos garantiza la *wasl* del jeque y le da poder; los jeques mantienen su dominio aprovechando su *wastah* para disminuir la amenaza de un rival.

Amenaza a las fuerzas de la coalición. El grado de intensidad en la cual los jeques protegen su poder incluye el uso de la fuerza. Los jeques, junto con el apoyo de las fuerzas de la coalición, eliminaron efectivamente al *AQI* en Bagdad después de darse cuenta de que, al final, la ideología islámica disminuye el poder tribal. La carta de represalia decía que toda persona que se opusiera al rival o que trabajara en su contra, “sería perseguido por las fuerzas estadounidenses por trabajar a favor del *AQI*”. Esto insinuaba que el rival contaba con la protección de los estadounidenses mientras participaba en “actividades ilícitas”. Indudablemente, los autores evitaban culpar abiertamente a los estadounidenses debido a la relación patrocinador-cliente, de manera que, paradójicamente, condenaban al rival por ganar el apoyo de las fuerzas de la coalición. Tal aseveración requiere una debida consideración.

Alianzas negociadas. Ellos [los árabes] siempre están dispuestos a adular al poderoso: *dóciles como corderos cuando enfrentan el poder armado.*³—Andrew J.A. Mango

Aunque los jeques disfrutaban de la compañía de los estadounidenses y a menudo, se refieren a ellos como los nuevos participantes de sus tribus, los dos bandos eran enemigos acérrimos antes de crear esta “recién descubierta amistad”. En vista de que Saddam potenció a estos jeques a cambio de su lealtad, la invasión de EUA al Irak de Saddam fue percibida, inicialmente, como un acto de agresión en contra de las tribus. Además, los sunitas son muy precavidos en lo que toca a los chiitas, a quienes consideran como partidarios de Irán, que controlaban a su gobierno. Poco después de la invasión, las tribus sunitas consiguieron el apoyo armado de *AQI*, una decisión que terminaron por lamentar.

Eventualmente, Al-Qaeda en Irak les impuso a las tribus reglas “islámicas” de comportamiento estrictas. Casi de inmediato, la alianza de los jeques con *AQI* se desintegró porque muchos de los que se oponían a la hegemonía del fundamentalismo islámico fueron asesinados. Los jeques buscaron el apoyo de las fuerzas de la coalición, ya que los objetivos del *AQI* sustituían el estilo de vida de la tribu, incluso, el poder de los jeques. Un jeque de Al-Jabour mostró fotografías de familiares quienes habían sido decapitados y cuyas cabezas habían sido colocadas, ceremoniosamente, en sus pechos por

Al-Qaeda en Irak les impuso a las tribus reglas “islámicas” de comportamiento estrictas. Casi de inmediato, la alianza de los jeques con *AQI* se desintegró...

los matones del *AQI*. Mostró estas fotografías como prueba en contra del *AQI*. En vista de tales tácticas terroristas, la reconciliación con los sunitas en Irak continuó propagándose por todos los dominios de los jeques.

El significado de “reconciliación” en el dominio de los jeques iraquíes difiere del entendimiento del término de las FF.AA. estadounidenses. Los jeques son poderosos en las tierras que gobiernan. Un jeque del sur de Bagdad se sintió honrado en proteger a los granjeros locales quienes lo acompañaban a un encuentro de reconciliación en Al Ánbar; pero se molestó cuando la Policía Nacional Iraquí, ignorante de su estatus local, asumió el rol de “protectora” a su llegada. Los jeques y los miembros de las tribus prefieren permanecer en las áreas donde la gente reconoce, aprecia y protege su autoridad. Las relaciones de poder interrumpidas plantean un desafío a la meta de reconciliación encabezada por EUA para integrar a los voluntarios de seguridad iraquíes a las fuerzas profesionales iraquíes. Los voluntarios temen estar lejos de la protección de sus jeques mientras que los mismos están renuentes a perder el apoyo armado de los miembros de sus tribus del cual han, tradicionalmente, dependido. Sin embargo, los jeques pueden solicitar que los miembros de su tribu se unan a las fuerzas iraquíes una vez que los sunitas garanticen la influencia política en el nuevo gobierno.

Reciprocidad de la reconciliación

¿Qué es lo que quieren los jeques a cambio de ofrecer completa cooperación con las fuerzas de la coalición? Los jeques quieren mantener sobre todo el poder y el honor, y quieren seguir gobernando en un ambiente estable y próspero. Un prominente jeque parado fuera de su casa segura o “*modeef*”, contempla sus tierras áridas y recuerda los tiempos cuando su finca estaba bien cultivada. Mencionaba cada vegetal, fruta y flor que antes crecían de sus tierras mientras que con los ojos examinaba el área que su visión abarcaba. Culpó a las fuerzas de la coalición por haber secado los canales al construir carreteras sobre los mismos. Si bien los árabes no se olvidan de las injusticias, el perdón es posible a través de la compensación o *fasl*. El jeque comentó “La mayoría de las personas aquí son sencillas y sólo quieren cultivar la tierra”. En este contexto, el jeque quiere el contrato para limpiar los canales de modo que el agua pueda fluir hacia las fincas—el acuerdo de “*fasl*”. Por consiguiente, recibir este contrato significaría mejorar la calidad de vida de su gente y permitiría al jeque validar su *wasl*



“Casa segura” (*Modeef*) de los jeques; los líderes tribales y granjeros de la localidad se reúnen con las fuerzas de la coalición para discutir el plan de contratación para restaurar la producción agrícola en sus áreas, noviembre de 2007.

demostrando su influencia con las fuerzas de la coalición. El jeque consideraría el otorgamiento del contrato a otra persona como una humillación.

Si los jeques negocian con las fuerzas de la coalición, revelan como una tregua—concebida para restaurar el honor que tradicionalmente se arregla entre las tribus. Los jeques sí tienen interés en estabilizar a Irak y esperan una compensación por cualquier pérdida ocurrida como resultado de la guerra, hasta la pérdida del poder. Ellos quieren ser venerados como “jeques auténticos” y ejercer sus funciones de la manera en que ellos están acostumbrados.

El “jeque” definido. El legado de un jeque, según lo definido por aquellos a quienes entrevisté en el campo, depende de dónde resida el jeque, cómo llegó a ganar el título de jeque, cuánto respeto le tiene su gente y cuán decisivo y fiable sea. Un jeque comentó, “nuestra zona cuenta con jeques verdaderos porque vivimos en los pueblos, no en las ciudades. Cuando era joven, mi padre me contó todo lo referente a los jeques y me enseñó cómo ser un verdadero jeque. Muchos jeques, especialmente, los chiitas, no son verdaderos jeques; Jaish Al-Mahdi (JAM) les da dinero y luego ellos se autonombran jeques.”

En privado, estos jeques destacan repetidamente el peligro de lidiar con los no-jeques. Un jeque explicó, “Les estoy diciendo esto para que sepan con quién están tratando—los jeques verdaderos y aquellos que no lo son. Los últimos no respetan las invitaciones que les extendemos porque muchas veces no se presentan. Ellos no tienen control sobre sus gente como nosotros”. Agregó, “prefiero sentarme solamente entre jeques. No puedo sentarme entre los no-jeques; eso no es bueno para nosotros”. Aquí, los jeques urgen a las fuerzas de la coalición a reconocer sus posiciones de “nobleza”, cuando se sientan, comprometedoramente, entre los jeques “falsos” durante las reuniones de reconciliación. Los jeques prefieren manejar los asuntos como siempre lo han hecho, de manera que quieren que las fuerzas de la coalición traten con ellos dentro de las demarcaciones culturales tribales.

Panorama legal de las tribus árabes. En referencia a un incidente que implicó la desaparición de un chiita local, un jeque sunita elogió a las fuerzas de la coalición por permitirle manejar la situación según las costumbres locales. “Es mejor permitir que las tribus arreglen sus propios problemas”,

comentó un jeque, quien entonces agregó: “Es mejor que nos permitan realizar nuestra patrulla para buscar la verdad”. Los iraquíes, bajo el sistema de Saddam, siempre han sido tribales. Si alguien cometía un crimen, las fuerzas armadas de Saddam lo encarcelaba, sin embargo, el gobierno siempre recurría a la ley tribal cuando buscaba hacer justicia. La tribu de la víctima determinaba el precio de sangre (*fasl*). Esta cultura está basada en la filosofía de “ojo por ojo, especialmente en la zona [rural] donde yo me encontraba. Si surgen conflictos con los habitantes locales, los jeques se reúnen para hablar de las cosas positivas de ambos”. Sin embargo, agregó contundentemente, “muchos jeques en las reuniones de reconciliación de ustedes no son verdaderos jeques. Conozco a muchos de los nuevos jeques chiitas; eran vendedores ambulantes que me vendían cigarrillos y tomates... Tráiganos a un barrendero háganlo jeque y también firmaremos un acuerdo de reconciliación con él”.

Resulta necesario lograr un equilibrio razonable entre las costumbres de las fuerzas de la coalición y las tribus iraquíes. Generalmente, los jeques prefieren resolver los asuntos entre ellos mismos mediante un consenso y acuerdo informal entre “caballeros”. El “precio de sangre” significa una reparación que es equivalente al valor de un pariente asesinado u ofendido, o de una propiedad dañada. “Un acuerdo para manejar los problemas al estilo de las tribus es bueno. Tenemos un modo inteligente y tranquilo de arreglar nuestros problemas tribales. Hay otras cosas que pasan tras bastidores con los jeques. Si desde un principio hubieran acudido a los jeques, no hubieran perdido a tantos soldados”, comentó un jeque.

A diferencia de los jeques “falsos”, un jeque auténtico influye en el modo en que su gente siente y reacciona ante las amenazas percibidas. Un jeque comentó, “hay algo que los estadounidenses no entienden: toda la gente respeta a los jeques y los seguirán indistintamente de lo que digan y en dónde residan”. Los jeques del primo menor no podían aceptar que su rival había establecido con éxito su “*wastah*” (influencia) con las fuerzas de la coalición y el “*wasl*” (reputación) entre la gente local, una oportunidad que aprovechó por medio de la reconciliación.

El *wasl* del rival puesto a prueba. El rival se las ingenió para ganar influencia fuera de su comunidad inmediata, y estaba, a menudo,

presente en la Junta de Distrito de Rashid, dominada por los chiitas, aún cuando el liderazgo de la junta se rehusaba a aceptar a seis miembros sunitas del consejo Saydiyah que habían sido local y democráticamente elegidos. Los jeques pusieron a prueba la capacidad del rival de conservar su nuevo estatus. El rival dijo con seguridad, “soy un individuo recto. No me importa lo que la gente dice a mis espaldas”. Sin embargo, cuando se dio cuenta de que su *wasl*, o reputación estaba en peligro, dijo, “Perder mi reputación es mucho peor que para usted perder a un hijo”. Durante una entrevista previa, el jeque del rival alegó que su primo no era digno de confiar y codicioso—críticas similares a aquellas manifestadas en la carta entregada al comandante de la fuerza de tarea. El jeque, aparentemente, había comenzado una campaña para destruir el carácter y reputación del rival entre su gente, lo cual, ultimadamente, puso en peligro al rival y a las fuerzas de la coalición. El rival fue asesinado en julio de 2008.

Nexo poder-desafío

El estudio de casos del sur de Bagdad constituye un ejemplo de las relaciones complejas que existen en una sociedad tribal y las repercusiones de un contrato de reconciliación bien intencionado. El *BCT* eligió lidiar directamente con el rival ya que él había logrado un éxito inmediato de reconciliación. Desde un punto de vista occidental, el rival era práctico, basado en hechos y transparente, comparado con la manera misteriosa de los

jeques. Sin embargo, el rival no contaba con el poder tribal ni la bendición de los jeques. Tarde o temprano, los jeques tomarían medidas para salvar su honor y lidiar con la situación de la manera que acostumbraban. Es aquí donde comienza la violencia interna entre las tribus.

No se debe interpretar los comportamientos iraquíes por su apariencia. La sociedad siempre ha estado basada en el nexo poder-desafío donde los jeques y sus subalternos hábilmente planean cómo ganar más poder y prestigio con la adulación, conspiración y cambios de alianzas. Resulta esencial mantener el apoyo de los jeques y tratar directamente con los mismos. Si surgen conflictos, los líderes de las tribus intentan primero resolver los asuntos cara a cara para determinar una solución sobria.⁴ Si eso fracasa, acudirán a la violencia o demostración de fuerza. Los jeques esperan que toda humillación que ellos sufran se resuelva directamente por el infractor. En el sur de Bagdad, la ofensa máxima es concederle a un primo un contrato que excluya al jeque. El asesinato del rival fue investigado, no obstante, hasta la fecha no se ha solucionado.

Contratación local y efectos estratégicos

Dada la índole volátil y políticamente tensa de la mayoría de las operaciones de estabilidad, las acciones de individuos y de pequeñas unidades pueden tener consecuencias desproporcionadas al nivel de mando. En algunos casos, las



Reuniones de reconciliación en el Distrito Rashid, Bagdad: jeques suníes y chiitas, gobierno, fuerzas de seguridad y líderes religiosos discuten un plan de reconciliación de distrito unificado.

operaciones tácticas y las acciones individuales pueden tener efectos estratégicos. Al nivel táctico en Irak, las buenas decisiones de contratación ayudan a garantizar la seguridad, proveyendo una distribución equitativa de contratos entre los líderes tribales, tales como fueron efectuadas por un comandante con un gran sentido de negocios que trabajaba en el sur de Bagdad. Sin embargo, una decisión errada de contratación obstaculiza la estabilidad al nivel micro-tribal. A fin de garantizar que los contratos sean concedidos e implementados exitosamente—y se mantenga la seguridad generalizada—el nuevo Comando de Contratación del Ejército provisionalmente conformado para supervisar al Comando de Contratación Expedicionario pudiera emular el proceso utilizado por la comunidad de adquisición de defensa estadounidense, por consiguiente, inspirarse en la justicia y transparencia de nuestra política de contratación para los iraquíes, mientras que les traspasamos la gobernanza y seguridad.

Una estructura de contratación para emplear a un jeque como “contratista principal” o “integrador líder del sistema” podría ser desarrollada, lo cual significaría que el cumplimiento de las obligaciones de contratos de reconciliación dependería de la *wasl* del jeque. Cualquiera que no sea jeque podría ser elegido como subcontratista del jeque, sin embargo, dicha determinación está basada en una cláusula de “igualdad de oportunidad” para garantizar un acceso sin discriminación para todos los iraquíes, incluso, a los chiitas. Un porcentaje máximo de otorgamiento, según lo acordado entre los jeque y EUA, puede ser autorizado para los participantes. En este caso, el coste para el jeque de hacer negocios es equivalente a los gastos generales aplicados por un contratista principal para la “administración de programa”.

Un plan de adquisición permitiría la consideración de jeques competitivos o una adjudicación equilibrada de contratación. Los comandantes operacionales y sus expertos contratistas pueden revisar dicho plan para determinar la mejor práctica en la realización de la meta de reconciliación. Un jeque elegido como oficial de contratación, ya sea, de la junta de la vecindad, o de la tribu, puede trabajar

estrechamente con los jeques y las fuerzas de coalición para garantizar la imparcialidad y transparencia de los procedimientos de contratación.

Conclusión

La reconciliación es un huésped para un jeque. El desafío que encara la coalición es el de encontrar las carpas adecuadas para entrar. Si hubiera una línea de razonamiento que los griegos le recalcarían a los romanos, sería que el entendimiento sociocultural es el ingrediente decisivo para la reconciliación y reconstrucción de un Irak destruido por la guerra. Haya o no un experto cultural en la unidad militar, los comandantes pueden prestar atención a lo que dicen los jeques, ya que, nos enseñan cómo ha sobrevivido la cultura tribal árabe desde el inicio de la civilización.**MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pryce-Jones David, *The Closed Circle: An Interpretation of the Arabs* (New York: Harper & Row, 1989).
2. Accedido en <http://www.amet.gov/far1>
3. Mango Andrew J.A., “Turkey and the Middle East”, *The Political Quarterly* 28, Núm..2, p. 149, abril de 1957.
4. Parado cerca de su palacio que había sido destruido durante el ataque aéreo de EUA en 1986, el Coronel Muhammad Gadafi habló al honorable Curt Weldon, un republicano de Pensilvania que encabezó la primera delegación bipartidista del Congreso a Libia en 2004. “Estoy muy encantado de verle. ¿Por qué se ha tardado tanto su país para hablar conmigo? Ustedes (los estadounidenses) debieron haber hablado primero conmigo. Si hubieran estado en desacuerdo conmigo, entonces me hubieran bombardeado”.
5. Manual de Campaña (FM) 3-0, *Operations* (Washington, DC: Oficina Federal de Imprenta de EUA [U.S. Government Printing Office, 2001), 9-53.

~~~Reconocimiento~~~

Estoy profundamente agradecida por el apoyo recibido durante la conducción de mis investigaciones de campo por parte de los comandantes y soldados de las siguientes unidades:

1-18ª Infantería “Vanguardias”

1-28ª Infantería “Leones Negros”

2-2 Stryker “Pumas”

4-1ª Brigada de Batallón de Tropas Especiales “Carcayúes”

4-64 Fuerzas Blindadas “Colmillos”